

EL MAGISTERIO JAGÜEYENSE Y SU CONTRIBUCION A LA INDEPENDENCIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

MSc. María Caridad Faget Mora¹, MSc. Julia Grillo Lugonez².

1. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.

2. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.

Resumen

En la Historia de la Pedagogía los maestros cubanos se han destacado por el patriotismo, estando presentes en cada uno de los actos de los grandes maestros patriotas. Su objetivo es divulgar los maestros patriotas jagüeyenses destacados en el siglo XIX. En el proceso investigativo se aplicó la dialéctica materialista como método rector. El producto elaborado enriquece el acervo cultural del territorio al contar con un material de historia de la Pedagogía local, que ha sido empleado sistemáticamente en los círculos de interés pedagógicos, sociedades científico – pedagógicas, preparaciones metodológicas de las diferentes enseñanzas y como material de consulta para la elaboración de Tesis de Maestría, trabajos de curso y de diploma. La socialización en diferentes espacios ha contribuido a elevar el conocimiento y a incentivar a otros docentes y estudiantes a realizar nuevas investigaciones acerca del tema.

Palabras claves: *Valores, Patria; Patriotismo; Ética martiana, Maestros patriotas.*

Introducción

En la Historia de la Pedagogía cubana, han sido muchos los maestros que se han destacado por su actuación en correspondencia con las raíces históricas, enalteciendo sus mejores tradiciones revolucionarias: el independentismo, el antiimperialismo, que no es más que su patriotismo.

Las maestras y maestros cubanos se han destacado por el patriotismo, el cual ha estado presente en cada uno de sus actos, por lo que se han convertido en maestros patriotas. Así dejan huellas de gloria, infinitos hechos y actitudes que devienen ejemplos cimeros de los valores que hay en las raíces patrióticas y que, en todo tiempo y lugar deberán ser imitados.

Para abordar el tema resulta necesario la conceptualización de términos esenciales tales como: valores, patria, patriotismo y patriota.

Los valores son determinaciones espirituales que designan la significación positiva de las cosas, hechos, fenómenos, relaciones y sujetos, para un individuo, un grupo o clase social, o la sociedad en su conjunto. Están condicionados por las relaciones sociales predominantes, constituyen componentes esenciales de la ideología, expresión de la cultura y la historia de una sociedad en una época determinada, y de los intereses, puntos de vista, necesidades y contradicciones de los diferentes sujetos. (Egea, 2007).

Según, Egea, los valores se forman en el proceso de interacción entre los hombres y el objeto de su actividad, en la producción y reproducción de su vida material y espiritual. Se convierten en formaciones internas del sujeto, acorde con el nivel de desarrollo alcanzado, la experiencia histórico – social e individual y el impacto de los factores de influencia educativa. Además plantea que como orientadores y reguladores de la conducta, constituyen un sistema; pues guardan relación dinámica unos con otros, y conforman una jerarquía entre ellos que es decisiva en los momentos actuales. (Egea, 2007).

Se asume el concepto de valor de Fabelo del año 1996, citado por Hernández en el año 2012, en el cual se señala que: “se entiende, según Fabelo J. R. como: “componente de la

estructura de la personalidad, que ejerce la función reguladora socialmente significativa de la conducta y las actitudes hacia el mundo circundante y sus relaciones con él constituye una guía general de la conducta que se deriva de la experiencia y le da sentido a la vida del individuo”. (Hernández, 2012).

El diccionario Manual de la Lengua Española, define la palabra patria como el lugar donde se ha nacido (Alvero, 1976).

De la ética martiana Patria es: “si me preguntan cuál es la palabra más bella diré que es patria, también plantea que... la patria requiere más actos que palabras”. (Martí, 1976)

De acuerdo con el diccionario Manual de la Lengua Española, el patriotismo es el amor a la patria. (Alvero, 1976)

En relación con el patriotismo Miriam Egea Álvarez señala: “El patriotismo, es la lealtad a la historia, a la patria y la Revolución socialista, y la disposición plena de defender sus principios para Cuba y para el mundo” (Egea, 2007)

De la ética de José Martí, “el patriotismo consiste en procurar el mayor bien para el número mayor y adiciona que: es un deber santo, cuando se lucha por poner la Patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres” “es de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor de todas las virtudes humanas”. (Martí, 1976)

A decir del diccionario Manual de la Lengua Española, el patriota es el que tiene amor a la patria y procura serle útil. (Alvero, 1976) y según la ética martiana “el patriota bueno, ha de hacer a su patria, en vida al menos, el sacrificio de su mayor gloria” (Martí, 1976)

El mérito de un maestro se basa en la calidad moral de sus discípulos y continuadores y en la influencia de sus enseñanzas y mensajes patrióticos. El maestro y sacerdote católico Félix Varela y Morales fue piedra angular en la forja del pensamiento y la cultura de la nación cubana. Entre sus continuadores se encuentra la brillante intelectualidad patriótica que en la primera mitad del siglo XIX sentó las bases del ideario cubano.

Con el magisterio del Padre Varela, se formó José de la Luz y Caballero, su más excepcional discípulo y continuador. Félix Varela nos enseñó a pensar; José de la Luz y Caballero nos enseñó a estudiar y a conocer. Los patriotas ilustrados surgidos de las aulas del maestro Luz y Caballero, pasaron a integrar con los esclavos, los campesinos y los trabajadores explotados una profunda identidad de ideas y acciones generosas que se sembraron en el alma de Cuba. Esta alianza comenzó a materializarse cinco años después de la muerte de José de la Luz y Caballero, es decir, el 10 de octubre de 1868.

El punto esencial del desarrollo de los conceptos varelianos se afirmó en la escuela de Luz y Caballero, quien, con decoro y patriótica dignidad, sabiduría pedagógica y ética austera, simbolizó el enfrentamiento cubano al colonialismo español.

Considerado el educador más notable del siglo XIX cubano y del Nuevo Mundo, la filosofía y la pedagogía de Luz y Caballero constituyeron método y magisterio revolucionario por contribuir a la conformación de la hueste progresista que se enfrenta al sistema colonial, no solo criticando a explotadores y conservadores, sino educando moralmente a la clase privilegiada a la que él mismo pertenecía. Y reflexionando sobre la solución definitiva para la abolición de la esclavitud.

Rafael María de Mendive, era un maestro seguidor de las ideas liberales y de la independencia de Cuba. Se caracterizó por poseer una gran sensibilidad y patriotismo. Fue director de la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal para Varones, ubicada en el Prado no. 88, en La Habana En marzo de 1865, ingresó en dicha escuela, un niño llamado, José Julián Martí Pérez. A partir de este momento, Mendive se convirtió en el maestro y el guía de Martí.

Rafael María de Mendive, maestro de José Martí, comprendió muy pronto a quién tenía por alumno cuando lo recibió en su hogar y escuela. Cuando ya se luchaba en los campos cubanos por la independencia de la patria, Mendive, fue detenido, acusado de vinculación y enviado a prisión en el Castillo del Príncipe. El cariño entrañable, que sentía Martí, por su

maestro, lo demuestra una vez más cuando el alumno lo visitaba en la cárcel hasta que este fue deportado.

Con relación a su maestro, Rafael María de Mendive, José Martí expresó: ...De su vida de hombre yo no he de hablar, porque sabe poco de Cuba quien no sabe cómo peleó él por ella desde su juventud, con sus sonetos clandestinos y sus sátiras impresas; cómo dio en España el ejemplo más necesario hoy que nunca, de adquirir fama en Madrid sin sacrificar la fe patriótica; cómo empleó su riqueza, más de una vez, en hermosear a su alrededor la vida, de modo que cuanto le rodeaba fuese obra de arte, y hallarán a toda hora cubierto en su mesa los cubanos fieles y los españoles generosos; cómo juntó, con el cariño que emanaba de su persona, a cuantos, desagradecidos o sinceros para con él, amaban como él la patria, y como él escribían de ella. (Martí, 1976)

Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, el que había sido el primero en la acción, el iniciador de los cien años de lucha, fue depuesto de su cargo de Presidente de la República en armas en Bijagual de Jiguaní el 27 de octubre de 1873. En enero de 1874, se traslada a San Lorenzo, refugio ubicado en la Sierra Maestra que le había recomendado su amigo el brigadier José de Jesús Pérez.

En San Lorenzo la vida del prócer era metódica y sencilla. Su mayor entretenimiento era jugar ajedrez, en el que era un verdadero maestro. En su agreste retiro recibía visitas; todos los días llegaba a casa de sus vecinas, las hermanas Beatón y con ellas tomaba café. Allí pasaba largos ratos enseñando a leer y a escribir a dos niños de la vecindad; para lo cual, a falta de materiales adecuados, él había construido una cartilla de madera, y para la escritura se valía de la gruesa hoja de un cupey que por allí crecía, y de palitos de madera aguzados. También les enseñaba a recitar versos.

El ideario que José Martí, heredó de los forjadores Félix Varela, José de la Luz y Caballero y, en particular de Rafael María de Mendive, unido a la vasta cultura que alcanzó lo llevaron a desarrollar y enriquecer las ideas políticas y culturales más avanzadas de su tiempo. La pedagogía de Martí era la de la cultura de la inteligencia y la de hacer germinar,

los nobles sentimientos sobre el fundamento de la práctica y el trabajo. Diferenciaba y a la vez relacionaba, la instrucción con la educación. Rechazaba la repetición mecánica y la enseñanza memorística.

Martí, llevó a cabo una labor docente, en su estancia en Guatemala desde 1877 a 1878, enseñó en la sociedad La Liga en Nueva York para la educación de cubanos y puertorriqueños negros, impartiendo clases de manera gratuita. También fue maestro de español en la Escuela Central Superior Nocturna en la ciudad neoyorquina. Fue, un maestro de revolucionarios, un maestro patriota, que se entregó por entero a la lucha por la independencia de su patria, sacrificándose hasta dar su vida por la tierra que lo vio nacer para que esta fuera libre, soberana e independiente.

Las personalidades destacadas de la educación en Cuba en el siglo XIX constituyeron la vanguardia en la forja de la cultura patriótica, por ello se considera conveniente el estudio de la vida y obra de maestros patriotas que sirvan de paradigma a las presentes y futuras generaciones.

No fueron, ni han sido pocos los maestros jagüeyenses que han luchado por la independencia dedicando su vida entera a la práctica del patriotismo, por lo que es digno reconocer a aquellos que se han destacado en la localidad de Jagüey Grande, porque supieron cultivar e inspiraron en sus alumnos profundos sentimientos patrióticos como el amor a su pueblo natal y a sus patriotas, por lo que formaron hombres y mujeres con un gran ideario patriótico, humano y de reconocida autoctonía. Es así que sus nombres han trascendido y perdurado en la memoria y el recuerdo de su pueblo en general, sin embargo son escasas las investigaciones referidas a la vida y obra de los que se destacaron en el siglo XIX.

Apenas transcurridos cuatro meses de aquel magnífico gesto de Carlos Manuel de Céspedes, al llamado de la patria, en la revolución iniciada en Yara el 10 de Octubre de 1868, Jagüey Grande, fue el único pueblo del Occidente que respondió “presente”; pues connotados vecinos de la localidad, se pronunciaron en armas contra el gobierno colonial,

el 10 de febrero de 1869, encabezados por Don Gabriel García Menocal y su esposa , la ejemplar patriota Doña Narcisca Deop de Menocal, se alzaron además, Agustín Rodríguez, José Inclán, Domingo Galdós, e integrado por los patriotas José Loreto Rodríguez, Teófilo Rodríguez, José C Rodríguez, Manuel Rodríguez, Fermín Rodríguez, Francisco Guerra, Ramón Binería, Francisco Rodríguez (a) El Chino, Encarnación Núñez, Tomás Pereira, Francisco Capote, Cornelio Capote, Ramón Capote, José de la O Rodríguez, Narciso Pérez Amador y sus hermanos, José, Demetrio, Mariano, y Evaristo Pérez Amador, José Sotolongo Lima, Juan Martínez (venezolano), Isidro Horta, Norberto Socorro, Lino Morejón, Hipólito León, Juan Jacomino, Gregorio Castro, Paulino Castro, León Alberto Hernández, Dámaso Madruga, José Olivera, Francisco Puente Bouza, Jorge Rodríguez, Tomás Rodríguez, Félix Rodríguez, José Díaz, Joaquín Cairo y Filomeno Fagundo.

El levantamiento se produjo en la tienda “El Gallo” ubicada en el barrio Sinú, en el mismo lugar en que se venían reuniendo estos patriotas para concertar el movimiento. El maestro Gabriel Faget Torres, hizo referencia a dicha fecha en su Libro de Memorias.

Gabriel Faget Torres, natural de Cimarrones, (hoy Carlos Rojas), es una de las figuras más importantes de la cultura, la educación y la historia de Jagüey Grande. Fue hacendado y compró cinco caballerías de tierra en la antigua hacienda de Jabaco. Desde 1859 desarrolla su labor de maestro en la hacienda. Acostumbraba a llevar diariamente su plan de clase, que era un grueso libro donde pegaba recortes de periódicos, tantos clásicos de la literatura, escribía notas curiosas y todo aquello que le ayudara a llevar la educación a los pocos alumnos que tenía la escuela. “El 11 de febrero de 1869 llegó a su escuela la guardia civil española y su Jefe, conversó con el joven maestro. Así Gabriel Faget Torres, supo que el día anterior varios conocidos suyos se habían alzado en armas en Jagüey Grande (entonces un pequeño caserío cercano al lugar donde impartía clases). Sería el maestro quien a muchos años de distancia aportaría datos aclaratorios sobre los hechos. En 1876, realizó plano topográfico de Jagüey Grande”. (Fernández, 1999).

En el Libro de Memorias de este maestro aparecen pensamientos de gran valor como: El que no conoce la Historia, o lo que ha sucedido antes de que él naciera, será siempre un niño... Los que, pudiendo defender a un inocente, lo abandonan, son tan culpables como los que matan...El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás... El hombre indiscreto es una carta abierta, todo el mundo puede leerla...` (Faget, 1870)

Por la brillante trayectoria en el magisterio la Oficina del Historiador de la Ciudad de Jagüey Grande entrega cada año en sesión solemne de la Asamblea Municipal del Poder Popular el Premio “Gabriel Faget”, a educadores con una meritoria labor.

Como consecuencia de los trabajos preparatorios del señor José Agustín Rodríguez, y de organización llevada a cabo por el Dr. José Lázaro Martín Marrero, en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en Jagüey Grande, el 24 de febrero de 1895, se pronunciaron en armas proclamando la independencia de Cuba, un importante grupo de compatriotas jagüeyenses , al mando del Dr. Martín Marrero y de los hermanos José Agustín y Aurelio Rodríguez en la finca La Sirena, barrio López, y que integraban además: Andrés Faget Torres, Esteban Hernández, Rafael Sánchez, José Fuentes, Ramón Florenza, Pedro Avelino Rodríguez, Pío Sánchez, Mariano Reyes, Tomás Pereira, Gabino Sánchez, Ramón Rodríguez, Daniel Sánchez, Jacobo Benavides Baltasar Sánchez, Julián Ponce, Francisco Sánchez, Andrés Faget Dencausse Fernando Sanabria, Antonio Faget Dencausse, N Sanabria, Joaquín Echenique, Eleuterio Fernández, José Dubrocá Padrón, Francisco Ozeguera, Miguel Dubrocá, José Alonso, Siverio Cepero, Evaristo Betancourt Jr., Diomedes Almeida, Alejandro Butatari, Rafael Sotolongo, Lino Chávez, Justo Chávez, Manuel Córdoba y Aurelio Valdés.

Este combate de “Palmar Bonito” librado por los compatriotas alzados el 26 de febrero de 1895, fue el primero de los ocurridos en el Departamento Occidental de la Isla, y ocupa el cuarto lugar entre los primeros combates efectuados en la Guerra de Independencia, así ha sido reconocido oficialmente por la Academia de la Historia en Marzo de 1929.

Es digno destacar la participación de la maestra jagüeyense, Rosa de la Caridad Rodríguez Sotolongo, en su labor revolucionaria para apoyar el estallido independentista que se produciría el 24 de febrero de 1895 en la localidad.

Nació, el 17 de enero de 1866, hija de José Loreto Rodríguez León y Clotilde de Sotolongo. Fue bautizada el 17 de enero de 1866. Sus abuelos paternos fueron. José María y Lucía de León. Los abuelos maternos se nombraban. Luis José de Sotolongo y Rosa. Tenía, la maestra Rosita, dos hermanos, Teófilo Julián, que nació en el año 1867 y Basilisa el 30 de abril de 1869. Su padre, José Loreto, fue uno de los jagüeyenses que se alzó el 10 de febrero de 1869, en la localidad contra el dominio colonial español. Murió en la Ciénaga de Zapata, atacado por el cólera, contaba al morir 34 años de edad

Rosita Rodríguez Sotolongo, como la llamaban cariñosamente sus coterráneos, fue una de las maestras pioneras de la Escuela Pública cubana en Jagüey Grande, comenzando su obra educativa en unas de las aulas establecidas en el barrio López, en la que permaneció varios años, renunciando a su derecho de ascenso, para seguir instruyendo y educando a la juventud, a la que puede decirse que vio nacer. Al cabo de muchos años como maestra rural, aceptó un aula de niñas en el centro escolar "Tomás Estrada Palma", de la cabecera y la desempeñó hasta que rendida y agotada físicamente se acogió al retiro, que disfrutaba al ocurrir su fallecimiento.

"Cerca de cuarenta años de su existencia, le dio, Rosita, al magisterio público, y los que la conocieron, admiraron su magnífica labor educacional, ya que se destacaba por su entusiasmo, su dedicación a la enseñanza y su consecuente lealtad para todos sus compañeros y por su bondad y cariño hacia sus alumnos". (Rodríguez, 1958)

También fue una de las mujeres jagüeyenses que sirvieron a la causa de la independencia de Cuba con fervor y patriotismo, haciendo labor revolucionaria silenciosa entre la juventud campesina de aquellos heroicos tiempos y aportando sus modestos recursos para la adquisición de armamentos para el pronunciamiento del 24 de febrero de 1895, en la finca La Sirena. No pudiendo tomar parte activa en la guerra que se gestaba, se dedicó a

coser afanosamente en su hogar, para reunir dinero y así poder adquirir una tercerola y entregarla al Dr. Martín Marrero para que armara a uno de los soldados.

Al instaurarse la República, el 20 de mayo de 1902, tuvo el honor de izar la Bandera Cubana en el edificio del ayuntamiento, como una distinción a su meritoria labor revolucionaria. Al celebrarse el Primer Centenario de la fundación de Jagüey Grande, el 25 de junio de 1957, el ayuntamiento y la Alcaldía Municipal, otorgaron a esta dignísima maestra patriota, la Medalla de Oro Premio al Mérito y el Diploma de Honor, en reconocimiento a su patriotismo y a su brillante obra educacional. Su fructífera vida finalizó el 21 de enero de 1958 en Jagüey Grande. (Rodríguez, 1958)

Qué ejemplo imperecedero de maestra patriota y ejemplar educadora, da esta maestra que con solo 30 años de edad realizó su aporte a la independencia de la Patria, cosiendo ropas para recaudar fondos y comprar armas para la lucha.

Andrés Faget Torres, es otro maestro jagüeyenses patriota de la segunda mitad del siglo XIX en la localidad que formó parte de los 41 hombres que cumplieron su compromiso de honor con la patria, al ser uno de los alzados en armas el 24 de febrero de 1895 en la Finca La Sirena Junto a él también se encontraban sus tres hijos Antonio, Juan y Andrés Faget Dencause, de ahí que haya ejercido una gran influencia en la formación patriótica de su familia y alumnos. Participó, además, en el combate del 26 de febrero en Palmar Bonito, primero de los ocurridos en el Departamento Occidental de la Isla, y ocupa el cuarto lugar entre los primeros combates efectuados en la Guerra de Independencia, así ha sido reconocido oficialmente por la Academia de la Historia en Marzo de 1929.

Fue uno de los funcionarios escolares en 1902 en la Escuela Pública en Jagüey Grande que fue establecida por Decreto del Gobierno Interventor, de fecha 6 de diciembre de 1899, que disponía, al propio tiempo, la organización de la Junta de Educación de cada municipio, encargadas del manejo y dirección de la enseñanza.

Sobre su maestro, Andrés Faget Torres, Pedro Ramón Rodríguez Martínez, expresó: “ el que estas notas redacta fue alumno de una de aquellas aulas, la que regenteaba Don Andrés Faget Torres, y todos los que fuimos sus discípulos conservamos imborrables recuerdos de sus desvelos por enseñarnos y proporcionarnos los mayores conocimientos, así como de sus normas de moral ciudadana que tanto provecho nos reporta en nuestras actividades. Para Don Andrés nuestra devoción y piadoso recuerdo”. (Rodríguez, 1952), también acota en el artículo “Una anécdota de mi maestro: Ahora que se habla tanto de los delatores y confidentes (chivatos) nos parece oportuno recordar públicamente un episodio de nuestra vida de colegial.

“Al terminar la guerra de Independencia y organizarse la Escuela Cubana, fue llamado para dirigir la de varones de este pueblo el inolvidable maestro Don Andrés Faget Torres, un patriota ejemplar que figuró en el levantamiento de La Yuca el 24 de Febrero de 1895, con sus hijos Andrés y Juan y tomara parte en la gloriosa gesta de Palmar Bonito.

Don Andrés Faget era un maestro en la más amplia acepción del vocablo, bastante rígido en el orden y disciplina de su escuela, pero extremadamente afectuoso y comprensivo con sus alumnos, que le queríamos con devoción y respeto. En su aula se congregaron los muchachos más grandotes, díscolos y traviosos de la población. Hacemos esta explicación para que se aprecie mejor la anécdota que motiva este trabajo.

Nuestra escuela trabajaba en la doble sesión. Una tarde el maestro salió al portal para atender los informes del Visitador de Asistencia, momento que aprovechó uno de nuestros compañeros “vivaz y travieso” para hacer una de las suyas, y presto y cauteloso, sin que nosotros mismos nos diéramos cuenta de su acción, cogió la campanilla que tenía el maestro sobre su mesa y la hizo sonar dos o tres veces seguidas... Don Andrés entró al aula en extremo violento y dirigiéndose a nosotros nos increpó duramente, preguntando el nombre de esa falta de respeto:

__ Necesito saber cuál de ustedes ha sido el atrevido que sin respetar siquiera la visita, dió esa feísima nota... ¿quién fue?

Todos permanecimos callados, ninguno delató al culpable. El maestro contrariado y violento nos ordenó ponernos de pie y nos dijo sentenciosamente: ¡ninguno tiene recreo esta tarde!

Volvimos a nuestras tareas observando de soslayo al maestro en espera de alguna nueva reacción; nos lucía colérico y al mismo tiempo preocupado; se paseaba intranquilo por el aula dictando sus lecciones. Nuestra inexperiencia no nos permitía conocer la tragedia de su espíritu y el choque de sus nobles sentimientos!...

A la hora de abandonar el aula ya puesto de pié para salir, nos habló en tono solemne, y profundamente emocionado nos dijo estas o parecidas palabras: ¡Muchachos! Los maestros tenemos momentos muy difíciles en nuestra misión; de un lado las obligaciones que hemos contraído con la sociedad de instruir y educar y en mantener la escuela disciplinada en orden, y de otro lado, la función responsable de hacer de nuestros alumnos ciudadanos de la patria avalorando sus rebeldías juveniles y exaltando sus manifestaciones cívicas...

Esta tarde se hizo algo feo en el aula, lo que lamento profundamente; contrariando mis sentimientos les impuse castigo, pero al mismo tiempo he experimentado una gran satisfacción que me llena de orgullo, al comprobar que entre ustedes no existe ningún delator, la condición más despreciable a que puede descender el hombre... Que Dios los bendiga, hijos! Así era nuestro querido e inolvidable maestro Don Andrés Faget!” (Rodríguez, 1959)

También, Andrés Faget Dencausse, uno de sus hijos, fue uno de los patriotas que participó junto a su padre en el levantamiento de La Yuca el 24 de febrero de 1895 y tomó parte, además, en la gloriosa gesta de Palmar Bonito el 26 de febrero de 1895. En 1902, al constituirse la República de Cuba contaba Jagüey Grande con 12 aulas de enseñanza común urbanas y nueve aulas de enseñanza común rural y en una de las urbanas se desempeñó como maestro.

La actuación de estos maestros patriotas manifestó sus desvelos por Cuba en la paz y en la guerra, lo que los inmortalizó en la memoria de sus alumnos y coterráneos.

La investigación se sustenta en los presupuestos teóricos – metodológicos generales para el estudio de figuras de la Cultura Nacional basado en la Filosofía Marxista Leninista como método general del conocimiento.

Un maestro patriota es aquel que pone de manifiesto su amor a la patria, sus símbolos, su historia, sus patriotas y trasmite su patriotismo a sus alumnos con su ejemplo personal de acuerdo al contexto histórico en que le ha tocado vivir. El siglo XIX en Jagüey Grande es una muestra de ello.

Los maestros jagüeyenses que se destacaron por su patriotismo en el siglo XIX, supieron dar cumplimiento a la máxima martiana de que: “El amor, madre a la patria/No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca (Martí, 1976).

Bibliografía

ALVERO FRANCÉS, F. Diccionario Manual de la Lengua Española. La Habana. Editorial PE, t 2, 1976, p.586.

EGEA ÁLVAREZ, M. La labor educativa. Selección de lecturas. La Habana: Editorial PE. 2007, pp.3-5.

FAGET TORRES, G. Libro de Memorias, Jabaco: FMM, 1870.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. A 30 años del alzamiento de Jagüey Grande. Matanzas. Periódico Girón, 1999.

_____. Diccionario biográfico de Jagüey Grande. Jagüey Grande. O H, 1999, p. 19.

HERNÁNDEZ MATOS, Y. Implementación de la multimedia: Una aproximación a la vida y obra de José Martí para fortalecer el valor patriotismo en los estudiantes de la Filial Universitaria Municipal de Jagüey Grande. Tesis en opción al título académico de especialista en trabajo social. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Matanzas (Cuba). 2012, p. 12.

MARTÍ PÉREZ, J. Abdala La Habana. Editorial CS, t. 18. 1976, p. 19.

_____. Cuaderno de apuntes. La Habana: Editorial CS, t.21, 1976. pp. 19 – 21.

_____. Nuestras ideas. La Habana: Editorial CS, t.5, 1976. pp. 250 – 252.

_____. Proteccionismo y libre cambio. La Habana: Editorial CS, t.2, 1976. p. 204.

_____. Rafael María de Mendive. La Habana: Editorial CS, t.1, 1976. P.320.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, PR. Ante la muerte de Rosita Rodríguez. Jagüey Grande. Periódico El Sol, no. 354, 1958, p. 1.

_____. Antecedentes históricos de Jagüey Grande. Jagüey Grande. Periódico El Sol, no. ext, 1956, p. 5.

_____. El Día del Maestro. Jagüey Grande. Periódico El Sol, no. 305, 1956, p. 1.

_____. Jagüey Grande y su aporte a la independencia de Cuba. Jagüey Grande. Periódico El Sol, no. ext, 1956, p. 7.

_____. Una anécdota de mi maestro. Jagüey Grande. Periódico El Sol, no. 392, 1959, p. 1.